

**BIBLIOTECA**

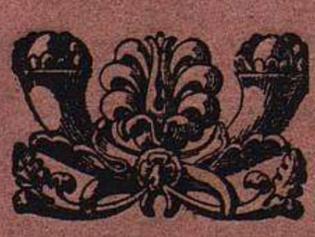
435  
**ORAXATICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# LA SESENTONA Y LA COLEGIALA.

Comedia original en un acto, por D. Antonio de Iza Zamácola, para representarse en Madrid

el año de 1852.

(SEGUNDA EDICION.)

## PERSONAS.

EL BARON DEL ROL, esposo de  
DOÑA MELCHORA, tia de  
DOÑA LUISA.  
DON GASPAR CIENFUEGOS, padre de  
DON EDUARDO.  
INES, criada de doña Melchora.  
MARTIN, criado de don Gaspar.

La escena pasa en Valladolid, en una sala bien amueblada de la casa del baron, con puerta al foro, y una á cada costado: inmediato á la de la derecha se verán algunas sillas, y al lado opuesto una mesa con tocador, reloj, y varios pomitos de perfumeria.

## ESCENA PRIMERA.

INES, sola.

Si hoy no desespero, no soy muger de gusto. Podrá darse una chochez mas terrible que la de mi ama, con intentar casarse á los sesenta años?... Y con quién?... Con un muchacho que puede ser su hijo! Pero si no temiera engañarme, creeria que el galancito que viene con el papá desde su casa de comercio de Sevilla solo por ser hijo obediente, apeteceria mucho mejor á la huérfana beatita, sobrina de doña Melchora, que llegó al mismo tiempo que ellos desde su colegio, para disfrutar de las diversiones que se ofrezcan en la boda de su buena tia... Qué maliciosas somos las mugeres! Seria posible que una inocente, (con ironia.) que á la edad de las pasiones quiere sepultar su lóznia en un claustro, correspondiese á los halagos de un hombre?... Jesus! quita allá (santiguándose.) y qué pecado... Cásese muy enhorabuena la pobre vieja, y Dios la haga mas feliz en este consorcio que lo fué con su primer marido el baron del Rol, que despues de consumir cuantos vicios son imaginables, destruyó una crecida parte de su patrimonio, y desapareció sin que se recibiese otra noticia en diez años, que la de su fé de muerto, que trajo un soldado licenciado piamontés. Pero... (mirando al foro.) tate... aqui tenemos de vuelta al novio.

## ESCENA II.

DON EDUARDO, MARTIN, con sombreros puestos; el segundo con una cajita en la mano; INES.

EDU. Buenos dias, Inesita.

INES. Bien venidos, señores. Cómo tanto madrugar?

EDU. Tenia que ver algunos amigos, y al mismo tiempo comprar una friolerilla; y esta ha sido la causa de salir de casa mientras papá dormia. Y doña Melchora?

INES. Bien temprano me preguntó por usted, y juzgo que no tardará en salir, porque no es perezosa para levantarse.

MAR. Luego es de poco dormir?

INES. De muy poco, porque acostumbra á acostarse á las dos de la mañana, y á las cinco de la madrugada ya está sentada en la cama, despertando á los demas, para que la distraigan con algunos cuentos. En vida de su marido el baron del Rol, era esta incumbencia suya, pero en su ausencia me la transmitió, y si he de decir lo que siento, quisiera endosarla.

EDU. (Canario!)

MAR. No le regala á usted papá, mala prebenda.

EDU. No me impacientes... Dime, Inesita, qué tal genio tiene tu señora?

INES. Si he de hablaros con franqueza, de todo hay en la viña, porque algunas veces...

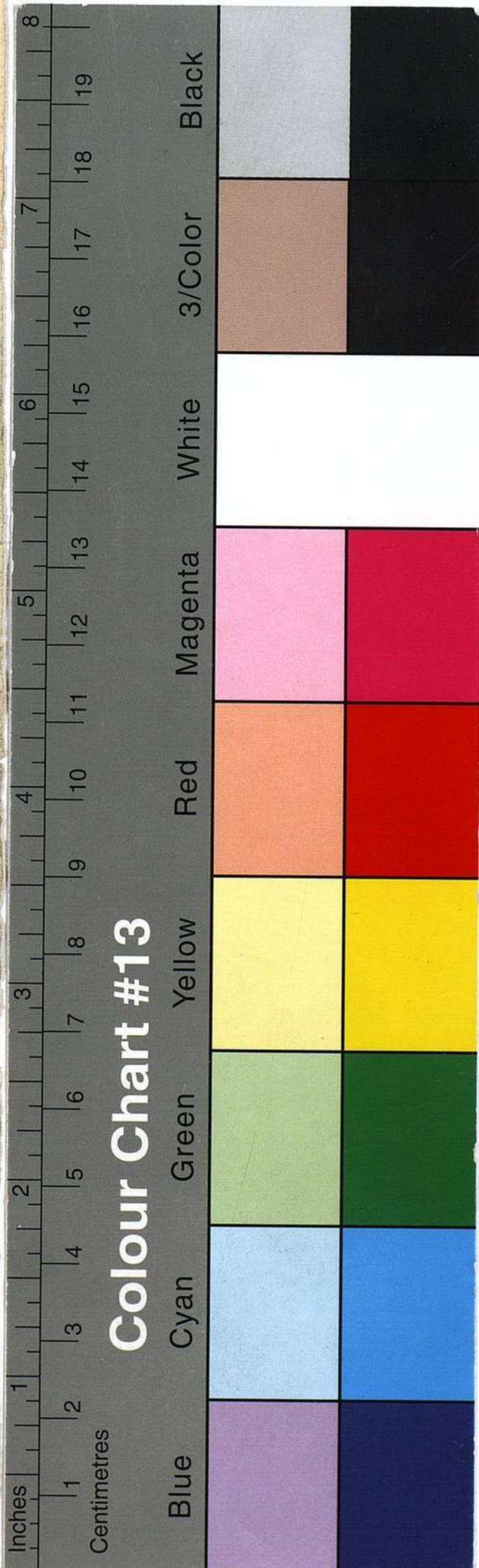
MAR. Ya, los muchos años...

EDU. Ciertamente que serán muchos. No lo sabes tú con certeza?

INES. Ay Dios mio, ese es un enigma á que ni ella misma puede dar solucion. Mas sin embargo, no juzgue usted que está tan despreciable, pues á su buena figura, se agrega bastante agilidad, y á no ser por los callos y juanetes que la mortifican los pies, la veriamos bailar, con envidia, pues no tiene otras enfermedades que alguna jaqueca, histérico, un poco de tos, y á veces el mal de madre.

MAR. Pues digo, es una chanza las postdatas que lleva la carta.

INES. Pero las ocho; (mirando al reloj de sobremesa.) ya es hora de servirla el chocolate; si me detuviese



me reñiría cruelmente, y así me retiro con vuestro permisc. (*vase por la puerta lateral de la izquierda.*)

### ESCENA III.

DON EDUARDO, MARTIN.

EDU. (*paseandose por la escena.*) Pues señor, estamos como queremos.

MAR. Qué importan esas faltillas, cuando le dota á usted en una suma capaz de convertir en eminente hermosura á la misma madre de la fealdad? Capaz de poblar de dientes y ojos á las ninfas Greas, y de trastornar en aurífera guedeja los enmarañados cabellos de Medusa?

EDU. Mentecato; ese obsequio es insignificante para el hijo único de un padre que disfruta cuantiosas rentas, y á quien obedezco por obligacion, respecto á que sus desvelos se cifran en el aumento de mi fortuna.

MAR. También parece que el diablo lo enreda, pues sin la venida de la beatita doña Luisa, usted se resignaría...

EDU. Sea como quiera, ya no puedo, porque verla y traspasarme de amor, todo fué obra de un instante. Mal haya la suerte que la ofrece á mis ojos en unos momentos tan críticos.

MAR. Y mas críticos cuantos mas transcurran.

EDU. Cómo ha de ser, no tiene remedio. Ella solo desea pasar su vida en un claustro, y doña Melchora apresura nuestro enlace, de modo que por pronto que yo quisiera... me estremezco al pensarlo. Hay un medio de hacerse superior al infortunio, y te aseguro que estoy espuesto á...

MAR. A nada, valga flema, y no hay que impacientarse con funestos preságios; usted quiere á doña Luisita por solo ser quien es, y sin estar adornada del bolsillo de su tia, no es así?

EDU. Quién lo duda?

MAR. Pues boda tendremos.

EDU. Demasiado lo sé por mi desgracia.

MAR. No con doña Melchora, sino con su sobrina.

EDU. Qué sabes tú, hablador.

MAR. Siempre es Martin un hablador cuando no coincide con usted en ideas. Desengáñese usted, señorito, y tenga entendido, que yo soy perro viejo en materias amorosas, y me rio, lejos de estremecerme, con el imponente aspecto de las plazas que pretendo sitiar. Animo pues, y no desmayar, señorito; á la primera ocasion presentaos, y aunque con su indiferencia quiera arredraros al principio, considerad que de vuestra resolucion pende el que os encontreis una niña graciosa, en cambio de una vieja hipoteca.

EDU. Pero hombre, si mi padre tiene empeñada su palabra con doña Melchora, seré yo capaz de darle este disgusto?... No tengo valor para tanto.

MAR. Pues señor, buen provecho, si usted quiere cargar con ese depósito de huesos, histéricos y flatos. Su papá es justo y condescendiente, espíquese usted esa pasion que le aqueja, y tal vez... Pero parece que se ha levantado.. (*aplicando el oido á la puerta de la derecha.*) Si... y acaso haremos falta.

EDU. Dices bien, vamos adentro.

MAR. Si, que el tiempo, la constancia y mis consejos, lograrán vencer las dificultades. (*vanse por la puerta de la derecha.*)

### ESCENA IV.

INES, dirigiéndose á limpiar el tocador y arreglar los pomitos.

Ya empezó, gracias á Dios, la cotidiana tarea, y será

preciso ante todas cosas prevenir cuantos espejos hay en la casa, para que copien fielmente las encantadoras bellezas de mi sexagenaria señora... Caramba si me oyerá! (*mirando adentro.*) Porque aunque es comun en las mugeres el no querer parecer viejas, es esta con tanto extremo, que juzga disimular con artificios humanos los surcos y carriles que abrió en su semblante el arado de doce lustros. No hay remedio: ella será el objeto de las burlas de todo Valladolid, y acaso acaso de la mas cruel cencerrada... Cuánto mejor la estaria el marido á la huerfanita? Pero... (*reparando adentro.*) allí viene gazmoñeando... Vamos... me parece que si tuviera delante á las benditas que la educaron en el colegio, las... callemos.

### ESCENA V.

DOÑA LUISA, é INES.

LUI. Buenos dias, Inés; el Señor sea contigo.

INES. Y con usted, señorita.

LUI. Qué hacías?

INES. Arreglaba este tocador, por si la tia queria servirse de él, pues como hoy es el dia grande...

LUI. El pequeño has de decir, amiga mia: el mas terrible para mi, que miro las distracciones y el trato social, como el precipicio infalible entre nuestras culpas y la salvacion.

INES. Siempre está usted con ideas melancólicas: por qué no participar del comun regocijo, cuando su tia está tan llena de satisfacciones?

LUI. Esas mismas son las que producen mi eterna afliccion, pues amo con demasiada ternura á su merced, y siento que un proyecto como el que vá á consumir, la aleje del camino florido de la bienaventuranza.

INES. No por eso la creo yo indigna de merecer estos bienes, y solo hallo, á mi entender, que es una locura el casarse á los sesenta años, y habiendo sufrido tantos disgustos con su primer marido. Pero por qué deja usted marchar esta ocasion de entre las manos? Doña Luisita, creame usted, los hombres son como los gorriones que rodean la panera con festivo picoteo, mas si una vez se escaman, alzan el rápido vuelo, sin que se espongan jamás á ser presa del vigilante cazador.

LUI. Qué dices, Inés? Tú me conoces?

INES. Eh... pues por lo mismo que conozco á usted, me atrevo á esplicarme así.

LUI. Olvida... olvida para siempre esa idea.

INES. Señorita, los casados tambien sirven á Dios en su estado; porque educando á los hijos con su buen ejemplo, los hacen partícipes de la gloria.

LUI. Tanto me irás diciendo que...

INES. Que se atreveria usted á quererle, no es así?

LUI. Aborrezco tu conversacion, y voy sin sentir cayendo en ella.

INES. No se esplicó nunca don Eduardo?

LUI. No por cierto. Solo ayer, que me dió el agua bendita en la iglesia, noté en él una estraña sonrisa.

INES. Con que la dió á usted el agua bendita, eh?

MEL. (*desde adentro.*) Inés... Inés... Luisa, Luisita.

LUI. Ay Dios mio, que llama.

INES. (*en alta voz.*) Ya voy. (*al entrar sale doña Melchora.*)

### ESCENA VI.

Dichas, DOÑA MELCHORA.

MEL. (*sofocada y haciéndose aire con el abanico.*) No es menester... Válgame Dios!.. No es menester... es-

te es el cuidado que tienen ustedes conmigo: (*sentándose junto al tocador.*) tratándome como á un perro... De milagro vivo, porque el diablo del panadero te dió el pan tan retostado, que deslizándose una sopa con el chocolate, se me atravesó en el gargüero, de suerte que pensé ahogarme; y para hacer mi desgracia mas completa, ni aun el vaso del agua me habiais puesto... No sé en verdad como puedo soportar á la una por loca, y á la otra por papanatas. Bendito sea Dios que me dió una naturaleza y un genio tan desenvuelto, que me conserva aun el verdor de mi primavera. (*mirándose al espejo.*) Solo la envidia podrá decir que no estoy interesante... Inés?... Mira, préndeme bien este lazo, que está algo ladeado; y tú, (*á su sobrina.*) Santa Susana, ayuda tambien... Vamos, qué haces?

LUI. Nada, tia, estaba rogando al cielo que conserve á usted muchos años, disuadiéndola del enlace que quiere contraer.

MEL. (*levantándose.*) Calla, lengua de escorpion.. calla.

LUI. Perdone usted tia, si...

MEL. Tu intencion te disculpe, y ten entendido que aunque te agradezco tu primer pensamiento, repruebo el segundo como sacrilego... Si señor, como sacrilego... Quién la faculta á usted para censurar las operaciones de su tia?... Oiga la mocosa...

LUI. Si yo...

MEL. Si usted... te aseguro que si viviera mi hermana Brigida, tu madre, ó tu tío el dean de Cuenca, no te esperaba mala zurra por bachillera... Mire usted quien la manda intervenir en asuntos de tanta trascendencia...

INES. Pero señora, no dé usted voces, que...

MEL. Me acomoda; vaya usted y ella muy enhoramala, grandísimas picudillas... Pues qué, una muger de mis años, os parece que necesita consejos de una niña sin esperiencia?... Ojalá me hubiera guiado por mi capricho cuando por respetos mundanos acepté la mano del baron del Rol, (que de Dios goce) quien no satisfecho con el tormento que debian causarme sus defectos personales, malgastó casi todos nuestros bienes, y solo mis afanes han podido reparar la pérdida.

INES. El señor don Gaspar.

ESCENA VII.

Dichas y DON GASPAR, por la puerta del lado derecho.

MEL. Señor don Gaspar...

GAS. Muy buenos días, señoras. Ustedes me dispensarán la libertad, porque creí oír voces de alguna desazon, y me apresuré para interponer, si era necesario, mi débil valimiento.

MEL. No señor; no ha sido mas que una cuestioncilla por un error de cálculo. En nuestros tiempos, señor don Gaspar, no eran los jóvenes tan atrevidos como ahora; porque aunque se advirtiesen los fogosos efectos de la juventud; se encontraba en todos la obediencia y el respeto.

GAS. Pero doña Melchora, á qué viene?..

MEL. Y particularmente en una niña...

INES. (Ya tenemos tela cortada para todo el dia.)

GAS. Pues cómo, Luisita puede haber sido capaz de molestar á su tia?... No lo creo.

MEL. (*irritada.*) Segun eso, es decir que yo soy una solemnísimas embustera.

GAS. Nadie la dice á usted semejante cosa. Lo que quiero manifestar es, que aunque Luisita haya cometido una indiscrecion, nunca habrá sido con el objeto de agraviar á usted; no es asi? (*á doña Luisa.*)

LUI. Si señor.

MEL. Ese es el modo de quedar siempre encima como el aceite.

GAS. Señora, aqui no hay encima ni debajo. Usted tiene un genio demasiado pronto, y es preciso que por lo menos se reconozca, ya que no pueda remediarlo.

MEL. (*limpiándose el sudor con el pañuelo.*) Buenos sofocos tengo yo por estas niñas. (*tomando un abanico de la mesa y haciéndose aire.*)

GAS. Este suceso no ofrece motivo alguno de disgusto, porque no pasa de ser uno de los muchos incidentes domésticos que continuamente ocurren en las familias. Conque asi, serenarse, y si usted me dispensa, volveré á escribir el correo, que ciertamente será larguito, porque desde Sevilla acá no he tenido con nadie correspondencia.

MEL. Y don Eduardo, qué hace?

GAS. Está arreglando unas frioleras para la boda.

MEL. Me alegro, me alegro que piense en ello, porque es señal que no me olvida.

GAS. Ciertamente que no; y para prueba, me consta que hoy por la mañana salió á hacer algunas compras para aumentar sus galas.

MEL. Pocas necesita, quien tiene relevantes prendas vinculadas en su interesante persona y finos modales.

GAS. Ese es favor que usted le dispensa.

MEL. No señor...

GAS. Con que si me permitis?

MEL. Es que, señor don Gaspar, queria que comiésemos en el jardin, y para este efecto tengo dispuesto lo necesario.

GAS. Como gustéis: hacedlo como queráis, que siendo cosa vuestra, no puede menos de merecer nuestro aprecio, y cuando sea ocasion tendrá Inesita la bondad de avisarnos.

INES. Con mucho gusto.

GAS. Pues hasta luego. (*vase á su habitacion.*)

MEL. Si Dios quiere.

INES. (Este hombre es un ángel.)

ESCENA VIII.

DOÑA MELCHORA, DOÑA LUISA, é INES.

MEL. Ea, vamos adentro para prevenir lo necesario, y Dios las perdone á ustedes el mal rato que me ha dado por su causa, la reconvenccion de mi futuro papá. (*vanse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

El BARON, jorobado, deteniéndose en la puerta del foro.

Calla... juraria que aquella era mi muger. Pues si es asi, no hay duda que cada dia está mas verde... (*cojiendo una silla y sentándose.*) Pues señor, estoy cansado... y lo mas gracioso es, que si no me doy tanta prisa á venir, me encuentro despues de mis desgracias con la cabeza semejante á la de... qué horror!... Y á quién deberia de acusar de un suceso tan imprevisible?... A nadie, porque yo hice la diablura mas grande del mundo con haberme fingido muerto, creyendo que me buscarian... y á la verdad que fui muy bruto, porque segun se vé, lo que queria mi muger era que me quitase de delante... Caramba y que chasco se lleva!.. Pero como presentarme? Esa si que es otra... y que el negocio urge, porque venir á pie desde Valencia, y lo que es peor, no haber comido nada en dos dias, me tiene de un humor muy malo... Ay! (*levantándose apresurado con las manos en el estómago.*) No

lo dije?... Ay! á medida que los utensilios bucólicos se han ido disminuyendo, la región de mi pobre estómago se enfurece, y á veces quieren devorarse unas á otras las entrañas... Pero que notable variacion halló en la casa!.. Casi todo me es desconocido... Ya se vé, tantos sucesos... Tambien me han dicho que ha venido á la boda la hija de mi cuñada Brígida, y me alegro, porque deseo verla, sin embargo de que tengo entendido que está llena de escrúpulos colegiales; y en parte hace bien, porque los hombres son... Ya iba yo tambien, por costumbre, á culpar á los hombres, y aunque con referencia á mi pudiera decir mucho y muy malo, no sucede así con todos... Y aun de mí mismo tengo materiales suficientes para hacer una justa defensa en el tribunal de la opinion pública; porque supongamos que digan: «el baron del Rol ha sido un perdido que ha malgastado su patrimonio en el juego, es un loco, vicioso, tronera y un mala cabeza», no podré yo contestar que las mugeres tuvieron la culpa?... Las mugeres, si señor... pues mientras duraron los doblones, todo eran en mi gracias, todo primores, y hasta mis deformidades se contaban por perfecciones... Y despues que quedé desplumado? Cáspita y que desengaños! Unas me decian si llevaba la balija del correo: otras si la maleta de camino: otras... pero (*mirando á la puerta de la habitacion de doña Melchora.*) será posible... No, no es fusión, aquella que allí viene es Luisa... Jesus, y como ha crecido! Solo por sus maneras y fisonomia podia conocerla... Pues señor, convendrá ocultarme detrás de aquella puerta, y á su tiempo nos haremos presentes. (*ocúltase detrás de unas cortinas.*)

ESCENA X.

DOÑA LUISA y el BARON, *oculto.*

LUI. Juraria que habia visto gente en esta sala.  
 BAR. (Y no jurarias en falso.)  
 LUI. Será Martin, que habrá salido á prevenir algun requisito indispensable para la boda de mi tia.  
 BAR. (Está fresca.)  
 LUI. Ella se casará, y yo dejaré de existir.  
 BAR. Pues si tienes gusto en ello, no puedo servirte.  
 LUI. Por qué no me dejaria mi tia disfrutar la dulce tranquilidad entre aquellas cándidas palomas? Será que el cielo quiera probar mi resignacion? Yo que vivia feliz, me veo hoy aprisionada á la voluntad de un hombre... y teniendo por rival á quien no puedo disputar la preferencia... Pero qué digo! Yo amar? Y habré podido intentarlo siquiera por un momento?... No hay duda: la vista de don Eduardo causó en mi alma tan profunda conmocion, que desde entonces no soy dueña de mis acciones. El amor me abrasa, pero el decoro ahoga la espresion en mi labio. Y será posible que yo llegue á perder el único bien que pudiera desear? Cómo ha de ser, buscaré el consuelo en el claustro.  
 BAR. (Bastante gana un perro con un cantazo.)  
 LUIS. ¡Ay Jesus! (*reparando á la puerta lateral de la derecha.*) Aqui se acerca don Eduardo, y tiemblo como una azogada cada vez que la casualidad le ofrece á mi vista... Yo me retiro... (*al entrar por el lado opuesto sale don Eduardo llamándola.*)

ESCENA XI.

DON EDUARDO, DOÑA LUISA, y el BARON *oculto.*

EDU. Luisita, Luisita hermosa...  
 LUIS. (Hermosa ha dicho.)

EDU. Qué es esto, huis de mí? Pues qué causa puede haberos dado para ello quien solo anhela vuestra dulce amistad.

BAR. (Pues con cuántas se quiere casar este?)

LUIS. Salí imaginando sentir ruido, y despues...

EDU. Hablad con lisura y sin temor, confiándome las aflicciones que os aquejan, porque vuestra tristeza indica que existen algunas... ¿No es así?...

LUIS. (Estoy turbada.)

EDU. Ese silencio confirma mis sospechas, y ya que la indiferencia ejerce de este modo su poderio, yo quiero ser mas condescendiente, compartiendo con usted mis penas, si promete oirme.

LUIS. ¿Cómo dudarle?

BAR. (Si, si, á salir del paso.)

EDU. Pues bien: ya sabeis que mi padre tuvo en su niñez relaciones de amistad con vuestra tia, y aunque separados despues por muchos años, no por eso dejaron de apreciarse cual correspondia. Viviamos en Sevilla, donde existe nuestra principal casa de comercio, cuando ocurrió la muerte del baron del Rol.

BAR. (Mentira.)

EDU. Y como por sus infames vicios y mala conducta destrozó muchos de sus bienes...

BAR. (Gracias, señor novio.)

EDU. Recurrió doña Melchora á por un empréstito para reparar sus atrasos. Mi padre se le otorgó, y tuvo la satisfaccion de saber á poco tiempo, que el caudal de vuestra tia crecia considerablemente.

BAR. (Me alegro.)

EDU. Doña Melchora, que desde que estuvo en Sevilla manifestó hácia mí una particular aficion, escribió á mi padre pintándole la necesidad de que sus cuantiosos bienes fuesen bien administrados por una persona interesada, á cuyo efecto proponia nuestro enlace, que mi padre aprobó, y en que yo consentí por no desagradarle. Sin embargo, el cielo, que conocia muy bien la violencia que me hacia, os condujo sin saber cómo á esta casa, y fué tal la impresion amorosa que vuestros ojos causaron en mi corazon, que desde aquel instante no vivo ni sosiego, sino invocando vuestro nombre, y retratando en mi mente vuestra encantadora imagen... Perdone usted, amable Luisita, si mis palabras la ofenden, y compadezca la existencia del que sin usted será eternamente desventurado. (*arrodillándose.*)

LUIS. (*levantándole.*) Dios mio, qué confusion; que hace usted? Cuidado que no nos vean...

BAR. (No... nadie, nadie lo ha visto.)

EDU. No acrecentéis mi mal con la dilacion, y sepa yo si mi afecto logra ser correspondido.

LUIS. Don Eduardo: consagrada desde mis primeros años á buscar el retiro en el claustro, juzgaba no solo criminal el amor, sino que miraba como imposible el que pudiese caer en sus lazos. Mi venida á Valladolid me roba la tranquilidad... Yo os amo... ¡ay Dios... ya lo digo... ¿qué mas quereis? ( *cubriéndose la cara con el pañuelo de la mano.*)

EDU. Sera posible? ( *queriendo arrodillarse.*) Dejad que mis lábios sellen...

LUIS. ( *impidiéndoselo.*) Me haceis temblar... pero ¿y mi tia? ¡Ah! Yo voy á ser su víctima si recela alguna cosa.

EDU. Nada conocerá, amiga mia, porque en este momento voy á disponer lo conveniente para anular nuestra union. Mi padre es justo y condescendiente; le pintaré nuestro amor, bañaré sus mejillas con mis lágrimas, y la fuerza de mi pasion obtendrá la gracia. Yo no ansio en usted mas riquezas ni bienes que su

persona, porque el cielo me predice que con ella haré mi mas completa felicidad. En este caso, pues, conviene que se retire usted para evitar toda sorpresa, procurando disimular cuanto sea posible. A la hora de comer nos veremos en el jardin, y los ojos espresivos indicarán lo que es vedado á los lábios.

LUIS. Adios, Eduardo: el cielo proteja nuestros esfuerzos. (*la acompaña don Eduardo hasta la puerta.*)

ESCENA XII.

DON EDUARDO.

Ea pues, qué me detiene? Sepa mi padre nuestro amor, y salgamos de una vez de tantos disgustos.

ESCENA XIII.

DON EDUARDO, y el BARON saliéndole al encuentro cuando se retira.

BAR. No... no... antes me hareis el favor de escucharme dos palabritas.

EDU. Pues bien, decidlas con brevedad, que estoy de prisa.

BAR. En ese caso vaya usted con Dios, que algun dia puede que le pese.

EDU. A mí?

BAR. A usted... Si señor, á usted.

EDU. No sé por qué. (Qué estraña figura.)

BAR. Pues yo sí.

EDU. Sea como quiera, evitemos contestaciones y haced el favor de decirme quién sois.

BAR. Quién, yo?... Ahí es una friolera: quien con su presencia puede volver á la vida á algunos que se juzgan muertos: quien es capaz de daros el momento mas placentero: quien tiene en su mano la alegría para unos y la desesperacion para otros: quien...

EDU. Pero hombre, quereis despacharos?

BAR. A eso voy.

EDU. Muy bien, continuad.

BAR. Soy... (No sé como decirlo.)

EDU. ¡Oh rabia! ¿Quién? (*enfurecido.*)

BAR. (*precipitado.*) El marido de la hermana de la madre de su novia.

EDU. ¿Cómo?

BAR. Mas claro: el marido de doña Melchora, la hermana de doña Brígida, madre de doña Luisita.

EDU. ¡Cielos! ¿Qué decis? ¿El Baron del Rol?

BAR. El mismo.

EDU. Sois un falsario, porque ese sugeto murió hace mucho tiempo.

BAR. Me parece que estais equivocado.

EDU. Y qué documento podeis presentar que identifique vuestra persona?

BAR. ¿Cuál? La joroba, que es la mejor fé de vida para los que me conocieron.

EDU. Ciertamente; y cómo sabeis que doña Luisita...?

BAR. Todo lo estuve escuchando, y estoy penetrado del negocio.

EDU. Luego habreis oido...?

BAR. No os digo que todo?... Todo, hasta mi apologia.

EDU. Solo este suceso faltaba al complemento de mi felicidad. Señor baron, yo no dudo que vuestra venida habrá sido precedida de un firme propósito de enmienda, y como para reconciliaros con doña Melchora, necesitais de un mediador, os ruego que os presentéis conmigo á mi padre, quien despues de enterado, hará en este asunto cuanto le dicte el cariño paternal y los vínculos de la amistad. (*cogiéndole la mano.*)

BAR. Perfectísimamente: disponed de mí como querais,

y ojalá logremos transigir el negocio antes que llegue la hora de comer... hora para mí la mas sagrada. (*entran en la habitacion de don Gaspar.*)

ESCENA XIV.

DOÑA MELCHORA.

Bendito sea Dios y qué mañana tan larga!... No hay cosa como el amor para abreviar ó retardar las horas, porque si uno está hablando con el objeto amado, un año se convierte en un minuto; pero si por el contrario se espera la ocasion, Jesus y qué tormento! Qué interminable es el tiempo! Es verdad que yo pudiera entrar en la habitacion de papá y ver á mi prometido, pero no quiero traspasar los límites de la honestidad... y luego tambien.. vaya, tiene uno que hablar y preguntar cosas que á nadie le interesan; pues qué, no hay mas que decir « me caso » y casarse?... Poco á poco, que el asunto es delicado, y para una empresa de esta naturaleza, es preciso averiguar hasta lo mas recóndito. No... no lo digo por mal, porque mi futuro parece por lo menos, á primera vista, que es un hombre juicioso. Estoy de tal modo, que hasta el sueño me falta, y tengo la cabeza trastornada con las continuas cavilaciones... Si parece que el diablo anda algunas veces maquinando!... Pero no es fuerte cosa que hace ya diez años que se ausentó el pobre baron, y nunca volví á acordarme de él, hasta ahora que continuamente se presenta á mi imaginacion?... Mala cabeza tenia, y su figura no era interesante, pero me queria bien, y... Pero ¿qué estoy hablando? Ya murió, y solo mis oraciones le podrán ser útiles... Don Eduardo, por el contrario, es un mozo á toda ley y digno de una muger... como yo.

ESCENA XV.

DON GASPAR y DOÑA MELCHORA.

MEL. Concluyó usted ya su correo?

GAS. No señora; pero un asunto urgentísimo y del momento me obligó á abandonarle para venir á ver á usted, y celebro el hallarla sola.

MEL. ¿Pues qué tenemos?

GAS. Siéntese usted, (*trayendo sillas para los dos y sentándose.*) y déme su atencion, que será breve.

MEL. Todos son sustos.

GAS. Pues señora, su casamiento de usted habrá de diferirse por algunos dias, porque...

MEL. Nada menos que eso.... no señor; vaya, ¿por que al sastre le haya dado acaso la gana de no concluir el vestido al novio?... No importa, no importa, que para mí está de cualquier modo cumplido.

GAS. Doña Melchora, sino es eso. Tenga usted un poco de paciencia y escúcheme.

MEL. Ya escucho, vaya por Dios. (*abanicándose y como sofocada.*)

GAS. Usted se acuerda que el mismo dia de nuestra llegada fué la de Luisita, á quien hizo venir desde la casa de su educacion para divertirse en la boda?

MEL. Si señor.

GAS. Pues bien: en aquel mismo instante contrajo una pasion.

MEL. Y qué obstáculo es ese para diferir mi casamiento? Eso se remediará con enviarla en el momento á su colegio.

GAS. No adelantamos nada, porque hay una mútua correspondencia.

MEL. ¿Y quién ha sido el perverso que...?

GAS. Sosiéguese usted, que todo lo sabrá.

MEL. ¡Qué agonía! (*con grande inquietud.*)

GAS. Ya conoceis el carácter de mi hijo Eduardo, y el respeto que me profesa, cuyas circunstancias le hicieron adherirse á mi voluntad en que os diese la mano de esposo; pero al llegar á Valladolid, vió á doña Luisita, y habiéndose jurado un amor eterno...

MEL. Jesucristo me ampare! (*levantándose, y tambien don Gaspar.*) Santa Rita, santa Ursula bendita, qué es lo que á mí me pasa?... Usted me ha vendido, señor don Gaspar.

GAS. Señora, hay otro inconveniente aun mas poderoso....

MEL. ¿Qué ha de haber? Todo, todo son ficciones y enredos de usted, para acabar conmigo y proteger la maldad; pero yo les aseguro que... Luisa... Luisa. (*llamando á voces.*)

GAS. Ya se lo llevó todo el diablo.

### ESCENA XVI.

DON GASPAR, DOÑA MELCHORA, LUISA é INÉS.

MEL. Bribona, cómo ha tenido usted atrevimiento de amar á don Eduardo, estando su tia por medio? Es usted, hipocritona, la sierva de Dios y la que aborrece á los hombres?

LUI. (No recelaba yo en valde.) (*temerosa.*)

MEL. Picarona... respóndeme... pero yo te sacaré la lengua, y entonees... (*quiere pegarla.*)

LUI. Por Dios, señor don Gaspar. (*amparándose de él.*)

GAS. Señora, sosiéguese usted, ó sino....

MEL. Qué si no? Tambien usted me amenaza? ¡Ay infeliz de mí! (*llorando y dejándose caer en una silla.*)

### ESCENA ULTIMA.

El BARON, DON EDUARDO, MARTIN y los dichos.

BAR. ¡Melchora...! (*queriendo arrodillarse delante de ella.*)

MEL. (*huyendo despavorida.*) ¡Qué veo!

LUI. ¡Oh Dios, mi tío!

MEL. Huye, fantasma, que en nombre de Dios te conjuro. (*se levanta asustada.*)

GAS. Venga usted acá y tranquilícese. (*á doña Melchora, que está llorando.*)

BAR. Querida Melchora: la noticia de mi muerte fué una falsedad, discurrida en los dias de mis calaveradas; pero como llegó á mi noticia tu resolucion de casarte, me apresuré á venir, para evitar un enlace que pudiera producir funestas consecuencias. Yo te ofrezco mi enmienda, y si me perdonas, no tendrás despues motivos de arrepentirte. Don Eduardo ya no puede ser tuyo, y una vez que Luisita corresponde á su afecto, acaba de hacerlos felices, como ellos y yo lo deseamos. Su padre accede gustoso, y solo falta tu consentimiento.

MEL. Solo por este accidente pudiera realizarse, porque sino, confieso ingénuamente que no estaba dispuesta á ceder en manera alguna. Y para que don Eduardo se penetre de la generosidad con que quiero corresponder á la ingratitud que me mostraba, hago donacion á Luisa de la suma con que á él le dotaba.

LUI. (*arrodillándose.*) Querida tia!

MEL. Levanta, hija mia, y Dios te haga buena: dá la mano al galan de tu marido. ¡Cáspita y qué chico llevas! (*mirándole codiciosa.*)

LUI. Por fin se cumplieron nuestros votos.

EDU. Sí, mi querida Luisa. (*dando la mano á doña Luisa.*) Todo lo debemos á la bondad de un padre y de una tia, que tantas muestras nos dan de su tierna benevolencia.

BAR. Eso es; y nadie se acuerda de mí, que soy el principal papel en esta comedia?

MEL. Seguramente que sí. Llegá, llegá á mis brazos, que yo te perdono, y acojo benigna la promesa que me has hecho de ser hombre de bien en adelante. (*se abrazan.*)

MAR. Señor baron: si usted ha tenido parte, yo tambien tuve la mia en persuadir á mi señorito que no seria doña Luisita tan cruel como creíamos.

EDU. Siempre tendrás mi agradecimiento.

GAS. Amigos: todos, todos han contribuido, segun su posicion y fuerzas. El amor busca sin cesar los medios mas estraños para llevar á cabo sus designios, que escriban siempre en la sincera amistad y nunca en el interés.

INES. (*adelantándose en la escena y alzando la mano para hacer detener el telon.*)

Alto.... pare la cortina.

BAR. ¿Pues qué resta por decir?

INES. Una duda en mi sentir que me acude repentina.

MAR. Curiosidad femenina será tal vez la cuestion.

GAS. Oigámosla en conclusion.

INES. (*hablando con el público.*)

Espectadores prudentes, si esto hacen las inocentes

(*señalando á doña Luisa.*)

qué harán las que no lo son?

### FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 9 de agosto de 1852. Examinada por el señor censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse. — El Vicepresidente del Consejo Provincial, Gobernador interino, Tomás Torresano.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos titulos que resultan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- ptes, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
-Castellana de Laval, t. 3.
-Cruz de Malta, t. 3.
-Cabeza á pájaros, t. 1.
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
-Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
-Cruz de la torre blanca, o. 3.
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.
-Calderona, o. 5.
-Condesa de Senecey, t. 3.
-Caza del Rey, t. 1.
-Capilla de San Magin, o. 4.
-Cadena del crimen, t. 3.
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 4.
-Casa en rifa, t. 1.
-Doble caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3.
Los desposorios de Inés, o. 3.
-Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 4.
-Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
-Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 4.
-Dos maridos, t. 4.
La Dama en el guarda-ropa, o. 4.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
-Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4.
-Felicidad en la locura, t. 4.
-Favorita, t. 4.
-Fineza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
-Gaceta de los tribunales, t. 4.
-Gloria de la muger, o. 3.
-Hija de Cromuel, t. 1.
-Hija de un bandido, t. 4.
-Hija de mi tío, t. 2.
-Hermana del soldado, t. 5.
-Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
-Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 4.
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
-Hija del abogado, t. 2.
-Hora de centinela, t. 4.
-Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 3.
La ilusion ministerial, o. 3.
-Joven y el zapatero, o. 4.
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.
-Jorobada, t. 4.
-Ley del embudo, o. 4.
-Limosna y el perdon, o. 4.
-Loca, t. 4.
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.
-Muger eléctrica, t. 4.
-Modista alferéz, t. 2.
-Mano de Dios, o. 3.
-Moza de meson, o. 3.
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.
-Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
-Mendiga, t. 4.
-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
-Opera y el sermon, t. 2.
-Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
-Perecances de un carlista, o. 4.
-Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
-Penitencia en el pecado, t. 3.
-Posada de la Madona, t. 4 y p.
La primero es lo primero, t. 3.
-La pupila y la pendola, t. 1.
-Protégida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 4.
-Perla sevillana, o. 1.
-Primer escapatoria, t. 2.
-Prueba de amor fraternal, t. 2.
-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
-Quinta de Verneuil, t. 5.
-Quinta en venta, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
-Reina Margarita, t. 6 c.
-Rueda del coquetismo, o. 3.
-Roca encantada, o. 4.
Los reyes magos, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.
-Selva del diablo, t. 4.
-Serenata, t. 1.
-Sesentona y la colegiala, o. 1.
-Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
-Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
-Tercera dama-duende, t. 5.
-Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
-Ultimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
-Viuda de 15 años, t. 4.
-Victima de una vision, t. 1.
-Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 3.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Acismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No más comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.
Perecances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.
Por tener un mismo nombre, o. 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 4.
Papetes, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.
Perecances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 3.
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 1.
Quien será su padre? t. 2.
Quien reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 4.
Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.
Tom+Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapiondas por bondad, t. 4.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 4.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 4.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 4.
Un Paciente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Undia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 4.
Una conspiracion, o. 4.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motín contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 3.
Un quinto y un párbulo, t. 4.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios, t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 4.
Una mala noche pronto se pasa, t. 4.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal ó los dos co- lardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 4.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.
Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.
La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerias de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor- responsales.
MADRID: 185 .
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con broma s, t. 1.

3 3 El diablo alcalde, o. 1.  
 El espantajo, t. 1.  
 El marido calavera, o. 3.  
 El camino mas corto, o. 1.  
 El quince de mayo, zarz. o. 1.  
 Economías, t. 1.  
 El cuello de una camisa, o. 3.  
 El biolon del diablo, o. 1.  
 El amor por los balcones, zarz. 1.

1 4 Los calzones de Trafalgar, t. 1.  
 2 2 La infanta Oriana, o. 3 magia.  
 2 5 La pluma azul, t. 1.  
 2 2 La batelera, zarz. 1.  
 3 5 La dama del oso, o. 3.  
 4 5 La rueda y el cañamazo, t. 2.  
 5 7 Los amantes de Rosario, o. 1.  
 2 3 Los votos de D. Trifon, o. 1.  
 3 3 La hija de su yerno, t. 1.  
 2 3 La cabaña de Tom, ó la esclavi-  
 tud de los negros, o. 6 c.  
 La novia de encargo, o. 1.  
 La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.  
 La venta del Puerto, ó Juanillo  
 el contrabandista, zarz. 1.  
 La suegra y el amigo, o. 5.  
 Luchas de amor y deber, o. 3.  
 Las obras del demonio, t. 3 y pr.  
 La maldicion ó la noche del cri-  
 men, t. 3 y pról.  
 La cabeza de Martin, t. t.

2 2  
 3 15  
 3 6  
 1 2  
 3 6  
 3 6  
 1 2  
 2 3  
 3 5  
 5 15  
 2 3  
 2 10  
 3 5  
 2 8  
 3 9  
 4 5 Sara la criolla, t. 5.  
 2 4 Subir como la espuma, t. 3.  
 Simon el veterano, t. 4 pról.

4 12  
 3 7  
 4 6  
 5 10

Bodas por ferro-carril, t. 1

2 3

Maria Rosa, t. 3 y pról.

5 10

Tres pájaros en una jaula, t. 1

2

Consecuencias de un peinado, t. 3  
 Cuento de no acabar, t. 1.

1 3  
 2 2

Una mujer cual no hay dos, o. 1  
 Una suegra, o. 1.  
 Un hombre célebre, t. 3.  
 Una camisa sin cuello, o. 1.  
 Un amor insoportable, t. 4.  
 Un ente susceptible, t. 1.  
 Una tarde aprovechada, o. 1.

2  
 3  
 4  
 4  
 3  
 4  
 2

Fé, esperanza y Caridad, t. 3.

3 3

Dos familias rivales, t. 3.  
 Don Ruperto Culebrin, comedia  
 zarz., o. 2.

2 3  
 4 12

Hablar por boca de ganso, o. 1.

Papeles cantan, o. 3.  
 Pedro el marino, t. 1.  
 Por un retrato, t. 1.  
 Pagar con favor agraviado, o. 4.  
 Paulo el romano, o. 1.

3 4  
 2 3  
 2 3  
 2 6

Zarzuelas con música,  
 propiedad de la Biblioteca.

Juan el cochero, t. 6 c.

2 8

Geroma la castañera, o. 1.  
 El biolon del diablo, o. 1.  
 Todos son raptos, o. 1.  
 La paga de Navidad, o. 1.  
 Misterios de bastidores, (segunda  
 parte), o. 1.  
 La batelera, t. 1.  
 Pero Grullo, o. 2.  
 El ventorrillo de Alfarache, o. 1.  
 La venta del Puerto, ó Juanillo  
 el contrabandista, zarz. 1.  
 El amor por los balcones, zarz. 1.